

Con botas y mochila

Las cumbres del Balerdi (1.197m), al norte, y del Tutturre (1.282m), en el este, son los dos extremos de esta cadena montañosa situada en la Sierra de Aralar. Muga con Guipúzcoa, con una estructura en forma de media luna, es además una perfecta balconada sobre el valle de Araitz



Vista de la parte más septentrional de las Malloas, con el Balerdi a la derecha, que se eleva sobre las localidades de Azkarate y Uztegi (valle de Araitz).

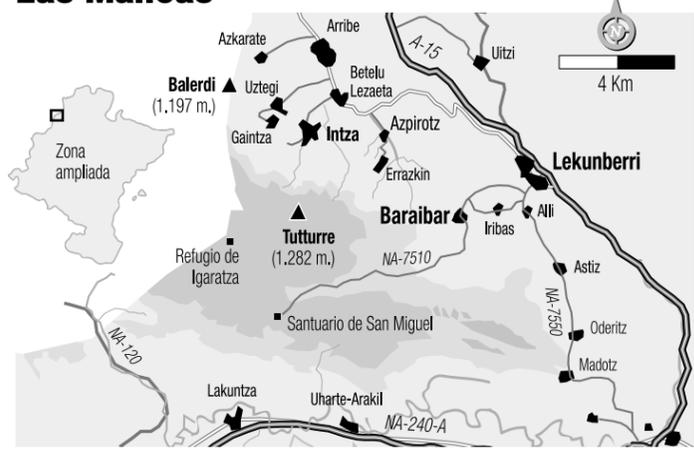
A las Malloas con Ángel Olorón

TEXTO: J.J. IMBULUZQUETA.
FOTO: A. OLORÓN.

LOS recuerdos que el pamplonés Ángel Olorón López tiene acerca de las Malloas resultan una «grata» mezcla de vivencias en trenes y autobuses —«de la Burundesa, la Roncalesa y la Vergaresa»— para llegar o regresar de los pueblos cercanos, largas travesías entre las cimas, charlas con los pastores con los que compartía sendas y las impresionantes vistas de los valles de Larraun y Araitz, de la sierra de Andía y de las cimas guipuzcoanas. Incluso, dice, «si el día sale bueno se puede ver el litoral cantábrico, las peñas de Aya y las cumbres de Baztan».

La zona tiene además un valor sentimental añadido para este veterano. «Es una sierra que muchos montañeros navarros, yo entre ellos, la consideramos como el lugar de nuestra forja debido a las continuas y considerables caminatas que hacíamos por ella», explica Olorón, mientras evoca las dificultades que en aquel tiempo —entre 1943 y 1947— tenían para acudir a los montes fronterizos debido a la situación de cobertura militar

Las Malloas



(«necesitabas salvoconductos, no había mapas ni se podían hacer fotos», recuerda).

Dentro de esta cadena montañosa, «y aunque destaca por su altura Irumugarrieta, también conocida como Torre de Inza», Olorón habla de las montañas que le sirven como extremos, Balerdi y Tutturre: «Dos cimas

con una bella configuración rocosa y que son perfectas atalayas para disfrutar del paisaje, además de lugares excepcionales para el montañero fotógrafo».

El miembro del Deportivo Navarra reconoce que ahora para ambas cumbres el itinerario «es sencillo y cómodo» al haber una carretera hasta la Casa

«Subíamos por vías trazadas por la ganadería que remontaban las fuertes pendientes»

SUS DATOS



El pamplonés Ángel Olorón López (31-V-1925) es un montañero emblemático de Navarra. Administrativo jubilado, casado con Paquita Bretos Andueza, comenzó en 1943 sus salidas con el Deportivo Navarra, club en el que fue directivo y al que pertenece.

Fotógrafo por afición. Además de numerosas colaboraciones en diarios y revistas, fue coautor (junto con Patxi Ripa y Eduardo Mauleón) de los *Itinerarios montañeros de Navarra* (1956). Posee una colección de unas 13.000 fotografías en blanco y negro y 4.000 en color de sus numerosas salidas por la montaña navarra, Pirineos y, en menor medida, Gredos y Alpes.

¿Qué lleva en la mochila?

«Ahora, por los montes a los que voy, poca cosa: alimento, ropa de abrigo, las dos cámaras de fotos y, según la zona, algo de cartografía. Antes era diferente».

Al monte, ¿hasta cuándo?

«Quiero seguir. Tengo la ilusión del primer día, además de recuerdos y añoranzas. La clave es asumir y amoldar las salidas y los montes a tu edad».

Forestal de Aralar desde donde se pueden tomar pistas que llevan a cualquiera de esas cimas («en unas dos horas»). «Para subir al Balerdi lo mejor es situarse en el refugio de Igaratza, al que se sube por una pista desde la Casa Forestal, y, de allí, bordear el cresterío hasta el collado de Astunalde para cruzar luego a la cumbre», explica mientras que, para ir al Tutturre, aconseja salir por las pistas «desde Baraibar o de la propia Casa Forestal».

Pese a que estas rutas son ahora las más utilizadas, para él, las antiguas vías desde el valle de Araitz tienen un atractivo especial. «Desde Errazkin, Intza, Gaintza, Uztegi o Azkarate se subía a las cimas a través de los *puertos*, unos caminos estrechos y bien trazados por la ganadería al subir del valle a los pastos de la sierra que remontaban las fuertes pendientes», señala Olorón, quien añade que ahora «muchos se van cerrando» por el poco tránsito y la modernización de la ganadería. «Hoy en día el montañismo es más ambicioso y no se entretiene en estas montañas. Hay zonas casi olvidadas y abandonadas y me entristece».

El pamplonés recuerda también una escena de sus primeras ascensiones a las Malloas: «Al pasar veíamos a los ganaderos cortando el heno atados debido a la pendiente. Luego bajaban los fardos con unos rústicos cables».

Debido a esos fuertes desniveles existentes en las Malloas desde las localidades del valle de Araitz —entre 900 y 1.000 metros como media— y a que esa cara norte cuenta «con paredones muy sombríos en donde se acumula la nieve y el hielo», Olorón no aconseja intentar el ascenso desde esa parte en invierno «de no conocer muy bien el terreno y contar con material adecuado».